Amapola

He destruido los antiguos dioses que desde lo alto mal formaban mi espíritu.  
Ya no vomito mis plegarias, pero me siento sangrar terriblemente.  
Me revuelco entre la mierda y el barro para limpiar la nueva piel, las antiguas pieles ya son de arena.

Por las noches corro furtivo con la luna bien aferrada al pecho   
para encerrarme en algún bar y hablar con los malditos.  
…y hablamos del suicidio, y hablamos del hombre, y hablamos de las palabras  
y callamos.

Siento el filo en la yugular y pienso:  
“¡Los malditos siempre serán malditos!,  
¡los malditos siempre serán malditos!,  
¡los malditos siempre seremos malditos!”  
Muchos aún vomitan sus plegarias

Por las mañanas soy del tormento,   
me paro reacio frente esa maquinaria que alguna vez nos quitó un hijo.  
¡Me enerva tanta indolencia!  
Entonces desato mi dolor profano, escupo rabia, semen y sangre.  
Me siento implacable, rozando lo absoluto.

Es entonces cuando me estrello contra el mundo renacido   
Vuelvo a sangrar  
Vuelvo a la tierra  
Vuelvo a los cimientos.

Los profetas y los poetas han muerto  
No hay dioses nuevos